

CUERPO VÍNCULO Y EMOCIÓN Un Cambio de pañales

María Cristina Grillo
Profesora

EL MAESTRO, SU “CUERPO” Y EL NIÑO.

Hablemos de nuestro cuerpo:

“El cuerpo, ese gran olvidado de la educación”.

En el jardín maternal, el cuerpo del educador es fuente de aprendizaje para el niño, donde todas sus manifestaciones serán sentidas por él, sean visibles o no.

Su tono muscular, sus tensiones, sus gestos, sus olores, su ropa, su mirada, el tono de su voz, el lenguaje de sus manos, sus brazos que reciben, acarician, acunan, contienen; hablan al niño de amor o rechazo, de contención o abandono.

Imagina tu cuerpo en acción, como fuente de aprendizaje, en un cambio de pañales.

Analicemos algunas de tus acciones:

- ¿Lo invitas al cambio, de qué manera?
- ¿Cómo lo tomás en tus brazos?
- ¿Cómo lo apoyas en el cambiador?
- ¿Cómo organizás los rituales de la higiene?
- ¿Cómo y dónde depositás tu mirada, mientras lo cambiás?
- ¿Qué palabras acompañan tus gestos?
- ¿Con que tonos las pronuncias?
- ¿Qué caminos transitan tus manos?
- ¿Qué tono emocional acompaña este momento?

Hay muchas formas de contestar estas preguntas, tantas como maestras e instituciones las responden.

Los momentos de crianza, construyen diálogos íntimos, privilegiados, que permiten al niño y al maestro, el cara a cara, el cuerpo a cuerpo.

Ese diálogo solo ocurre cuando existen dos cuerpos relacionales emocionalmente dispuestos. Siendo esto lo que venimos sosteniendo en esta capacitación, las respuestas que daríamos, podrían entre otras, ser estas.

El cambio de pañal será:

- Una invitación al placer mutuo.
- Brazos que sostienen y contienen.
- Rituales tibios y perfumados.
- Miradas cómplices, sonrientes y divertidas
- Palabras que comprenden y acompañan.
- Abrazos, caricias y ternura.
- Tiempo y disponibilidad.

Hay muchos chicos por cambiar, el tiempo corre, pero siempre hay cinco minutos disponibles para ir a la búsqueda de “un ritual diferente” generador de una sana trama emocional.

Observa las conductas de tu cuerpo en cada una de tus tareas institucionales. El “darse cuenta” es el primer paso para el cambio.